

La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad*

(The organization of time and space: a feminist analysis of urban spaces)

Del Valle, Teresa

Univ. de País Vasco

Dpto. de Filosofía de los valores y Antropología Social

Avda. de Tolosa, 70

20018 Donostia

BIBLID [1137-439X (2000), 19; 53-60]

En las ciudades occidentales domina una representación de la urbe que se apoya parcialmente en unas bases naturalistas. Aparece en la asignación excluyente entre reproducción y producción debido a una separación entre lo doméstico y lo público. Sin embargo, la realidad muestra cierta fluidez que debe ampliarse mediante cambios en la conceptualización y organización del tiempo; en la objetivación de los saberes que vinculados a las tareas domésticas quedan fuera de los perfiles con que se delimita el empleo.

Palabras Clave: Espacio urbano. Tiempo. Producción. Reproducción. Cambio.

Mendebaldeko hirietan hein batean oinarri naturalistetan bermatzen den hiriaren irudikatze mota da nagusi. Hori agertzen da ugalketa eta produkzioaren arteko esleipen baztertzaillean, etxeakoaren eta publikoaren arteko bereizketa dela kausa. Nolanahi ere, errealitateak halako arintasun bat erakusten du, eta hori denboraren kontzeptualizazio eta antolaketaren aldaketen bidez areagotuko da; etxeko lanei loturiko jakintzen objektibazioan, enplegua mugatzen duten perfilen kanpo geratzen badira ere.

Giltz-Hitzak: Hiri-espazioa. Denbora. Produkzioa. Ugalketa. Aldaketa.

Dans les villes occidentales domine une représentation de la cité qui s'appuie partiellement sur des bases naturalistes. Elle apparaît dans l'attribution excluante entre reproduction et production due à une séparation entre le domestique et le publique. Pourtant, la réalité montre une certaine fluidité qui doit s'amplifier au moyen de changements dans la "conceptualisation" et l'organisation du temps; dans l'objectivation du savoir qui, lié aux tâches domestiques, reste en dehors des profils qui délimitent l'emploi.

Mots Clés: Espace urbain. Temps. Production. Reproduction. Changement.

* Este artículo está basado en dos conferencias recientes. La primera el 29 de noviembre de 1996 en Bilbo para OP Asociación de Defensa de la Salud Pública. Osasun Publikoaren aldeko Elkartearen dentro del Foro Emakumeak Hirian. La segunda el 10 de enero de 1997 en las I Jornadas de Antropología Urbana organizadas por Eusko Ikaskuntza.

Identifico entre mis intereses el descubrimiento de los elementos que están funcionando de manera muchas veces sutil en la génesis, desarrollo y mantenimiento de la desigualdad. Así cuando hablo de la organización del tiempo y del espacio me interesa descubrir los mecanismos que influyen en su estructuración como paso previo a la introducción de cambios. Por ahí van mis investigaciones actuales. Mucho de ésto aparece en mi obra *Andamios para una nueva ciudad*. Lecturas desde la antropología. Ahí están los elementos teóricos en interacción con los datos que emanan de dos ciudades bien distintas como son Bilbo y Donostia.

Ahora, en el breve tiempo de estas Jornadas me voy a fijar en una estrategia metodológica significativa como es la reflexión sobre los nexos.

DEFINICION Y CARACTERISTICAS DE LOS NEXOS

Por nexo entiendo un lugar de encuentro donde se produce una intensificación de símbolos y significados no exento muchas veces de contradicciones y o soluciones contrapuestas. El nexo sería la confluencia donde aparece el tiempo, el espacio y el género. Por espacio entiendo algo físicamente delimitable como puede ser el espacio donde nos encontramos en este momento. Entre las características del espacio está la mutabilidad ya que lo podemos transformar a través de nuestras actividades y mediante los significados. Es decir que este espacio ha experimentado una transformación mediante la reflexión activa propiciada por las intervenciones que se han ido realizando. Ha adquirido poder simbólico en la medida en que las distintas presencias configuran un relato en el que lo que se ha dicho, experimentado transcende el momento del encuentro. La elaboración final para una publicación es fruto a su vez de la interacción producida en unas coordenadas espacio-temporales concretas.

Por tiempo entiendo el devenir, el acontecer que se estructura, se mide en un cambio continuo que pasa por la experiencia. Las sociedades y las culturas crean, ordenan, legislan tanto sobre el espacio como sobre el tiempo. Las formas de concebir, desarrollar, plasmar el tiempo son amplias y variadas. De ahí la necesidad de conocer las referencias más amplias donde se enmarcan, a la hora de promover transformaciones concretas de uno y otro.

Como he dicho al comienzo me interesa llegar a comprender la génesis de la desigualdad para pasar a la reflexión simultánea de ver como podemos crear situaciones de paridad ya que la utopía social sería para mí la sociedad de iguales. La propuesta de los nexos proviene de un intento de búsqueda de elementos que nos permitan establecer atajos hacia ejes centrales ya que pienso que nos conviene economizar. En este sentido considero los nexos como ejes de una reflexión que pueda de alguna manera recoger aspectos que de otra manera precisarían de más tiempo y esfuerzo.

UN NEXO PODEROSO: REPRODUCCION-PRODUCCION

El nexo que propongo es el binomio reproducción-producción en el que el tiempo, espacio y género están interrelacionados con intensidad, significación y poder. Una fuente de inspiración para ver la interrelación entre ambos conceptos ha sido un artículo de Alisa Del Re de la Universidad de Padua. Frente a una escisión conceptual entre el trabajo de reproducción y el trabajo asalariado, propone la indisociabilidad de ambos. Las consecuencias de esta reflexión las relaciono con propuestas surgidas de pensadoras en Bolonia acerca del tiempo. De hecho a través de la famosa ley que proclama que las mujeres cambian los tiempos, fueron pioneras en crear nuevas situaciones en las que las necesidades de las mujeres -que aunaban reproducción con producción- estuvieran presentes no solamente de manera sim-

bólica y representacional sino imbricadas en la estructuración de la vida de la urbe. Estas reflexiones me han resultado estimulantes porque enlazaban con preguntas que yo estaba ponderando.

Al seleccionar el nexo considero que la indisociabilidad del trabajo de reproducción y del trabajo asalariado es importantísimo para poder llegar a una reconceptualización de espacios y tiempos en nuestras ciudades, una tarea que tendrá que darse ya de manera práctica a través de estudios detallados en los que participen sectores amplios de la sociedad. Debe ser objeto de una reflexión general, para que emanen propuestas adecuadas en las que estén implícitas tanto las mujeres como los varones. Lo que surja de ahí, los cambios que se den, serán más importantes porque habrán ido saliendo de un repensar los procesos que propician la desigualdad.

ROMPER LA DICOTOMIA Y ESTABLECER LA FLUIDEZ

Introduzco a continuación algunos de los pasos a dar.

El primero consiste en dar entidad al trabajo de reproducción de manera que pueda baremarse en relación al trabajo de producción en general. Mucho se ha hecho ya en el movimiento feminista. En la investigación realizada destaco el trabajo de María Angeles Durán. He oído críticas desde sectores opuestos a una cuantificación de las tareas domésticas por miedo a que su valoración vaya apoyada por procesos de naturalización que desemboquen en fijarlas al destino inexorable de las mujeres. Salgo al paso de críticas feministas que no estaban de acuerdo con que se llegara a pedir el salario del ama de casa. Del Re dice que esa era una propuesta en la actualidad de la derecha en Italia. Sin embargo pienso que las situaciones y los cambios hay que enfocarlos procesualmente a corto, medio y largo plazo. Entonces, yo pienso que hay estrategias que pueden ser válidas a corto plazo, y otras que son valiosas a largo plazo. Me parece que baremar el trabajo de reproducción por criterios que se siguen en el trabajo asalariado, es bueno a largo plazo. Poner la lavadora cada día supone veinte minutos y al final de la semana dos horas y veinte minutos. Y lo mismo con la compra, preparación de la comida, tareas de cuidado a infantes y mayores. No quiero decir que continuamente estemos aplicando la baremación pero sí afirmar que para dar entidad a una cosa hay que categorizarla, asignarle un nombre que sea identificable porque tiene un valor en términos de mercado que es el valor que domina actualmente.

El segundo paso introduce correctores cualitativos propios de un proceso distinto que implica ahondar en los talentos, en las capacidades propias del trabajo reproductivo que complementa la cuantificación realizada en términos de horas. Entre los pasos a dar resalto la valoración de los saberes y el sopesar el alcance de los procesos de usurpación. Lo trato en el libro que he mencionado al comienzo (Del Valle, 1977). Bajo el epígrafe de usurpación de los saberes hablo de como en toda la tradición culinaria han sido las mujeres las protagonistas de sus habilidades. Por el contrario, en el paso de la cocina a la calle se ha dado una usurpación que implica la negación de las genealogías a pesar de que utilicen referencias de las abuelas para resaltar lo tradicional de sus guisos. Es por ello por lo que junto a la cuantificación que sigue criterios propios del trabajo asalariado, se debe hacer hincapié en los saberes que sirven de cimientos al trabajo amplio de la reproducción. Es necesario identificarlos, definirlos, sopesarlos, contextualizarlos, interrelacionarlos cuando sea necesario, estudiar sus ámbitos de prestigio y en su transmisión, valorar las genealogías.

Otro ejemplo acerca de la necesidad de instaurar nuevos baremos es el de la valoración del intercambio generacional que hasta este momento ha estado promovido principalmente

por mujeres. Nos ha correspondido el acudir a personas mayores, abuelas, abuelos, tías para el cuidado de las hijas e hijos. Unas estadísticas recientes de Gipuzkoa indicaban que un tercio de menores están siendo socializados por abuelas y abuelos. Me llamó muchísimo la atención de ahí que haya resaltado su valor. Incide directamente en la transmisión cultural que se pensaba que había quedado ya interrumpida a partir del resultado de análisis en los que aparece la familia nuclear como uno de los modelos dominantes frente a la familia troncal y o familia extensa propia de un pasado bastante reciente. La valoración de las relaciones intergeneracionales sobrepasan lo puramente económico como es el que a través del tiempo de ocio de las personas mayores que se encuentran bien de salud, mujeres jóvenes delegan en ellas tareas de reproducción, mientras entran en la producción. Se trata de destacar los beneficios que fluyen en ambas direcciones y que abarcan los campos de la pedagogía, la identidad, transmisión cultural, seguridad emocional por citar algunos.

El tercer paso implica la objetivación de dichos saberes de manera que puedan establecerse comparaciones y continuidades con el trabajo asalariado, encaminado todo ello a evitar que se diluya a través de referencias emocionales como son las del afecto, dedicación, pasión, instinto maternal y menos aún a través de motivaciones generadas por la culpabilidad y la naturalización. Todo ello proporciona claves para entender cómo se generan obligaciones difíciles de verlas como producción porque se anclan en lo biológico que es mucho más difícil de romper que si estuviera basado en gustos, habilidades, meritocracia.

En el proceso de objetivación del trabajo vinculado al cuidado es conveniente identificar lo que tiene de afecto, de dedicación en libertad, de pasión ya que son estados que pueden darse en el trabajo de producción. Así alguien puede sentir pasión por el trabajo que realiza, por su profesión o verse realizada en sacar adelante un proyecto empresarial. Con esto no estoy queriendo erradicar el afecto, el cuidado, la pasión que pueda existir en la reproducción sino resaltar que son también cualidades humanas, que están presentes en el quehacer social de manera que no tienen que vincularse a la reproducción en cuanto que la ejerce principalmente la mujer o al menos así se representa de manera muy generalizada. Si se valoran como cualidades humanas entonces puede ser apreciada su experiencia en otros ámbitos, lo demás una mujer que ha dedicado buena parte de su vida a esas tareas se encuentra que cuando sale de ese ámbito para incorporarse a la producción, es como si su vida laboral comenzara ahora ya que nada de lo anterior se le tiene en cuenta. Por otro lado constatado cada vez más que esas cualidades, formas de enfrentar las tareas de una forma personalizada, la capacidad organizativa de tareas diversas a pequeña escala, se valoran cada vez más en tareas de gestión empresarial, lo mismo que todo lo que implique combinar el enfoque personal con planificación y resolución. Lo mismo que sucedía en el ejemplo del paso de los saberes culinarios de la cocina a la calle, aquí se da igualmente una usurpación de saberes cuando se consideran fuera del ámbito de la reproducción pero que tienen en ella un buen punto de partida.

El cuarto paso consiste en cuestionar el mito del horario flexible, cuestionamiento que surge de la propia experiencia mientras que la separación es un enunciado ideológico. En la comparación entre trabajo de reproducción y de producción uno de los elementos análogos es el de la rigidez de ambos. Resulta innovador el atribuirlo al primero ya que se basa en una definición de la rigidez que tiene su origen en las necesidades de los sujetos reproducidos pero sobre todo en los horarios o la estructura de las instituciones de reproducción. Me parece significativo el énfasis que pone Del Re en que el trabajo de reproducción puede ser tan rígido como el asalariado, cuando la ideología dominante recalca lo contrario, es decir: un trabajo que se hace a ratos, cuando a una le gusta, en los espacios que dejan las telenovelas o las llamadas de teléfono. Por el contrario, la experiencia demuestra que existe una rigi-

dez que emana primero de las necesidades de los sujetos reproducidos que deben comer, dormir, tener un aseo, unas condiciones amables para su existencia y al mismo tiempo habla de la rigidez que proviene de los horarios de la estructura de las instituciones. Las instituciones de reproducción existen fuera del ámbito doméstico donde se la quiere fijar y pueden ser las escuelas, hospitales, la Administración Pública, residencias de personas mayores, farmacias, comercios. Es interesante porque aquí se produce una ruptura con una idea muy generalizada que fija el trabajo de reproducción en el interior de las casas, vinculada al grupo doméstico mientras que el trabajo de producción está fuera de los muros de la casa. Las mujeres que controlan buena parte de la coordinación de la reproducción son las que soportan la rigidez de las instituciones, empresas, de las que dependen y que están a su vez influidas por la ideología dominante de que el trabajo de reproducción consta de tareas a realizarse en un tiempo flexible.

El quinto paso plantea el derecho a que todo el mundo (mujeres y hombres) pueden estar en el trabajo asalariado. Las cortapisas pudieran venir de la oferta de trabajo, de las cualificaciones pero no porque estén mediatizadas por la reproducción. Implica la asunción social de la tarea de la reproducción de la especie. Lo que se refiere estrictamente al trabajo de reproducción debe ser intercambiable sin que quede definido por lo biológico. Resultará en grandes beneficios tanto para las mujeres como para los varones. Algo de ello aparece cuando los varones descubren a través del cuidado que la ternura y la comunicación que parecían ser unas cualidades denominadas femeninas es un campo definido por las personas. Por el contrario, las mujeres al entrar en áreas controladas anteriormente por los varones en el mercado laboral descubren que capacidades domésticas tienen ramificaciones económicas positivas y valores tildados muchas veces de caseros, contribuyen a la comunicación y gestión efectiva.

La propuesta sería de que hay que ir hacia un concepto en que tanto el trabajo asalariado como el trabajo de reproducción sean intercambiables. Si los baremos están claros acerca de como se mide la inversión de energía, las tareas, los tiempos, los espacios, los saberes, el desarrollo emocional, la experiencia acumulada se habrán ido dando pasos en esa dirección.

El sexto paso sería el ver qué cambios pueden introducirse en la organización del tiempo de manera que las demandas de la reproducción queden incorporadas. Incluyo algunos ejemplos de como las mujeres han intentado aunarlas, soportando con ello una carga mayor de responsabilidades y viviendo en muchos casos una escisión de esfuerzos encaminados a objetivos diferentes y en muchos casos dispares.

En general las mujeres buscan la solución a las dobles responsabilidades provenientes de querer aunar la reproducción con la producción mediante la búsqueda primero y aceptación después de tareas basadas en el concepto del tiempo flexible. Se traduce en la búsqueda de empleos que les permitan compaginar los horarios. En principio es más fácil cuando los horarios laborales quedan bien delimitados mientras que una mayor flexibilización de horarios puede resultar perjudicial. En la actualidad la organización económica de una mayor liberalización del mercado y el énfasis en la competitividad enfativa la flexibilización del tiempo. Es decir, que la flexibilización que buscamos las mujeres para poder acoplar responsabilidades dispares se podía dar mejor en una sociedad en la que el tiempo del trabajo era más rígido ya que dentro de ese esquema bien estructurado las mujeres sabían dentro de qué parámetros estaban. Con la mal llamada quiebra del Estado del Bienestar, ya que si no existía cómo podía demorarse, la rigidez, al tiempo que excluía, permitía contar de antemano con una organización concreta del tiempo. Con las nuevas tendencias que recalcan la libre

empresa, la oportunidad como eje de gestión, la mundialización de la economía, el mito de la inexistencia de barreras al progreso, nos vamos a encontrar con que los trabajos van a requerir muchas más flexibilidad en los horarios así como una disponibilidad del tiempo de la persona en función de los tiempos y lugares de los objetivos empresariales. La permanencia en un mismo trabajo cada vez va a ser más difícil con lo que la movilidad entra dentro de las posibilidades a la hora de buscar un empleo. Trabajos unas veces, ascensos en otras que requieran de cambios de domicilio, de organización de turnos de días o de horarios partidos algo que con la responsabilidad de la reproducción en manos de las mujeres va a ser muy difícil de llevar a cabo. Está claro que en la actualidad un cambio en la cotidianidad como es el día de la fiesta de maestros y maestras crea una serie de problemas muy difíciles de resolver porque corresponde en la mayor parte de los casos a las mujeres que ese día trabajan fuera de casa resolver: organizar el día de los niños y niñas que han de permanecer en casa. No es algo que se ha pensado desde las instituciones. Lo mismo sucede cuando se hace una huelga en la enseñanza en la que en principio hay que aunar el derecho a la huelga con las consecuencias que eso va a traer en la reestructuración de la vida doméstica. Esto que son casos excepcionales a lo largo del año nos hace pensar en el peso que tiene la organización del tiempo. Un esquema basado en una mayor flexibilidad de horarios guiados meramente por la producción va a hacer más difícil la incorporación de las mujeres y su mantenimiento en el mercado laboral si no va unida con un cambio radical en la asunción de las tareas de reproducción no solamente por hombres y mujeres sino también por la sociedad en general.

En esta flexibilización no se ha tenido en cuenta una experiencia frecuente en las mujeres, cual es la intermitencia, a la hora de orientar algún aspecto de la economía. Se ha constatado ampliamente que las mujeres entran y salen del mercado de trabajo teniendo como referencia las demandas de la reproducción: dejan el trabajo al tener hijos y vuelven al trabajo cuando ya hijos e hijas no necesitan directamente de sus cuidados. Otras veces la intermitencia se ha ido dando por la demanda o no de mano de obra femenina, como sucede con frecuencia en épocas de guerra, cuando los varones son movilizados o cuando se requiere una mano de obra barata; ejemplos los tenemos en las multinacionales que contratan mujeres para realizar trabajos minuciosos que precisan paciencia y destreza manual en países del tercer mundo; también para realizar tareas que se basan en habilidades domésticas como sería la industria textil. Esta experiencia no ha quedado incorporada desde un análisis económico a no ser como estrategia económica para incentivar o bloquear la presencia de las mujeres. Sin embargo, en una visión que promueve el nexo reproducción-producción debe analizarse con independencia de la adscripción sexual de quienes la protagonizaron y sopesarla por lo que indica de mecanismo generativo de desigualdad. También como experiencia que proporciona patrones de necesidades en torno a la reproducción.

EL EJE DE LA ORGANIZACION DE UNA CIUDAD

Como he señalado al principio, la estructuración del tiempo no es fijo ni arbitrario sino que responde a presupuestos diversos. Así hay sociedades donde el tiempo fluye de una manera distinta en torno a criterios económicos, donde la gente se organiza en torno a las demandas de las vacas o de las ovejas o de las horas mejores para la pesca; sitios donde la gente come una vez al día y se ritualiza ese momento y otros donde no existe un tiempo estricto para la comida y se realiza sin ningún ritual, cuando apetece. En la nuestra se diferencia entre el desayuno, la comida, la merienda y la cena y cada tiempo indica la clase de comida más adecuada. Los hay donde se come lo mismo sin que importe el tiempo. Queda

claro que la distribución del tiempo así como las actividades y significados que le atribuimos son cambiantes. Sin embargo, sí que parece haber ciertos acuerdos acerca de la importancia que tiene la producción en su organización y la marginación de la reproducción. De ahí que cuando pensamos en nuestras ciudades es evidente que podemos introducir cambios para poder armonizar ambas pero hasta que la reproducción no se reconozca como parte integrante del sistema social y por lo tanto interrelacionado con el trabajo asalariado, se da una situación de desigualdad.

Para ilustrar esta importancia del tiempo en torno a un eje estructurador vinculado a la producción me viene a la memoria la ciudad de Reno en Estados Unidos. Una de las actividades económicas más importantes es la del juego de ahí que los casi 50 casinos sean la referencia más emblemática de una ciudad que no llega a los 200.000 habitantes. Lo que más llama la atención es la actividad continua de los casinos que no se paran nunca, ni de día ni de noche, ni en verano ni en invierno, siempre en funcionamiento de manera que cualquier persona puede acudir a cualquier hora y al entrar en uno de ellos perder la noción del tiempo; las luces en todo su esplendor, las mesas de juego, las máquinas, los bares, restaurantes. Una queda atrapada en el sonido de la monedas, la música, sin que pueda adivinar la hora que es o si es de día o de noche; un mundo en sí con sus constelaciones que rotan en torno a la oferta del azar. En el centro de la ciudad donde se ubican la mayor parte de los casinos la actividad es continua ya que el tiempo gira en torno a las demandas de su actividad principal. La gente que trabaja entra y sale siguiendo los tres turnos establecidos. Si hay que hacer reparaciones en los locales se acota esa parte mientras el resto sigue su ritmo ininterrumpidamente.

Si aceptamos la movilidad de la vivencia del tiempo en torno a ejes económicos, puede plantearse la creación de otros ejes como sería el nexo integrador que proponemos. Surgen las preguntas: ¿Qué pasaría si en nuestras ciudades se introdujera como concepto clave el buscar la armonía entre la producción y reproducción? ¿Qué instituciones entrarían en cada uno de ellos? ¿Qué cambios serían necesarios?

CONCLUSIONES

Frente a la consideración de que la reproducción solo pertenece a lo doméstico y por lo tanto al orden jerárquico que organiza la ciudad priorizando la producción, se ha visto que la primera trasciende lo doméstico ya que además abarca: el ámbito de la socialización formal e informal, el ámbito de la salud reproductiva, instituciones de la administración pública, empresas y mercados donde se promocionan productos consumidos en el hogar o por las personas que lo componen. Mucho de lo anterior también puede entrar en la producción de manera que existe una simbiosis más que una separación estricta. La base de la división se encuentra en la naturalización en la que se asienta el concepto de trabajo reproductivo que incide a su vez en considerar la producción como algo adicional, pendiente siempre de la satisfacción de la primera. Dentro de estas coordenadas es donde hay que enfocar la necesidad de tiempos y espacios nuevos.

Del Valle, Teresa

BIBLIOGRAFIA

DEL VALLE, Teresa.

1997 *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.

DEL RE, Alisa

1995 "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción", *Política y sociedad*, 19, pp. 75-81.

DURÁN, María Angeles

1988 *De puertas adentro*. Serie Estudios Nº 12. Madrid: Instituto de la Mujer.